

"LA INTENCION DE JOSE HERNANDEZ EN EL GAUCHO MARTIN FIERRO Y LA VUELTA DE MARTIN FIERRO"

Jorge Alberto Piris

Ciertos juicios críticos sobre José Hernández y la elaboración de su poema nos han sorprendido. A veces, por la personalidad de quien los emitiera, de quien no esperábamos tales desatinos. Otras, por la estrechez de pensamiento que no deja ver lo evidente y fuerza interpretaciones para satisfacer ideales partidistas, locales, de grupo, o para sustentar tesis personales en aras de la tan buscada originalidad. Así, Leopoldo Lugones ha dicho que José Hernández escribió **El Gaucho Martín Fierro** en forma inconsciente; que solamente trató de realizar una obra benéfica; que ignoró siempre su importancia; que se le ocurrió escribir el poema al conocer el libro de Antonio Lussich **Los tres gauchos orientales y el Matrero Luciano Santos**, publicado pocos meses antes de la aparición del poema hernandiano. Ciertos autores ven sólo el aspecto social de la obra o subrayan los elementos políticos, sin prestar atención o desconociendo los valores literarios. Otros, postulan una supuesta defección política de Hernández, una claudicación de los ideales de la "Ida" en la "Vuelta", y por ello encontramos títulos como **Ida y Vuelta de José Hernández** (Buenos Aires, Corregidor, 1972) o **Hernandismo y Martinfierrismo** (Buenos Aires, Plus Ultra, 1975) -que no recomendamos, obviamente, por estar plagados de errores de información y de lectura del poema-. Hay quienes han volcado sus esfuerzos para encontrar las personas que inspiraron los personajes del poema y quienes, por un camino paralelo -pues ambas propuestas atentan contra la capacidad creativa del autor-, sostienen que el poema es autobiográfico. Algunos consideran que la historia de Martín Fierro es un caso individual y descartan todo intento de generalización, procedimiento elegante para eliminar de la obra su alegato social. No faltan quienes justifican lo injustificable mediante curiosos razonamientos, o quienes no justifican nada al no captar la evolución de los personajes.

12 - ENSAYOS

Trataremos de resolver los interrogantes que surgen de los planteos señalados y demostrar la intencionalidad de Hernández en la gestación de su obra y la motivación fundamental de cada una de sus partes.

1. Una crítica injusta e infundada.

"Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: Por más que oigan, no comprenderán. Por más que vean, no conocerán."

(Mt.: 13, 14).

En mayo de 1913, Leopoldo Lugones pronunció seis conferencias en el Teatro Odeón de Buenos Aires. Tres años después, con algunos agregados, reunió el contenido de esas charlas en su libro **El Payador** (Buenos Aires, Otero, 1916).

La tarea de rescatar los valores de la obra de Hernández se ve oscurecida por los frecuentes errores que comete, especialmente en la interpretación de palabras y dichos del poema, y es sorprendente su opinión acerca de la génesis y valoración del poema por su autor;

"Fue una obra benéfica lo que el poeta de Martín Fierro propúsose realizar. Paladín él también, quiso que su poema empezara la redención de la raza perseguida. Y este móvil, que es el inspirador de toda grandeza humana, abrióle, a pesar suyo, la vía de perfección. A pesar suyo, porque en ninguna obra es más perceptible el fenómeno de la creación inconsciente. El ignoró siempre su importancia, y no tuvo genio sino en aquella ocasión."¹

Afirma también que Hernández se propuso solamente relatar un episodio, que la idea "habíale venido como un **esparcimiento natural**" a la vida del hotel, y que allí "lo improvisó en ocho días". Y sostiene que Antonio Lussich, autor de **Los tres gauchos orientales** y **el Matrero Luciano Santos**, le dio el "oportuno estímulo", pues "de haberle enviado esa obra, resultó que Hernández tuviera la **feliz ocurrencia**".

Una considerable falta de información y una información deformada han sido, indudablemente, los factores que llevaron a Lugones a formular tales audaces aseveraciones. Lo de "obra benéfica" y el "a pesar suyo" los ha tomado de la carta de fecha 27 de marzo de 1873, con la que Mariano Pelliza agradece a su amigo Hernández el ejemplar que le remitiera (edición princeps que se halla en la Biblioteca Nacional). Pelliza toma literalmente las palabras con las que Hernández comienza la carta-prólogo a don José Zoilo Miguens ("Querido amigo: al fin me he decidido a que mi pobre Martín Fierro, que me ha ayudado algunos momentos a alejar el fastidio de la vida del Hotel, salga a conocer el mundo, y allá va acogido al amparo de su nombre."), y escribe:

"Su trabajo, escrito sin duda por mero pasatiempo, responde a tendencias dominantes en su espíritu, preocupado desde larga fecha por la mala suerte del gaucho (...) sin pretenderlo, ha dejado usted muy atrás a nuestros payadores en cuanto al fondo y oportuna elección de la estrofa".²

Hernández advierte que estas palabras modestas, formales, que colocó en el comienzo de su prólogo, pueden ser interpretadas en forma errónea, y trata de subsanarlo mediante una oportuna aclaración. En la carta que dirige en agosto de 1874 a los responsables de la octava edición -reproducida en las siguientes- dice:

"Quizá tiene razón el señor Pelliza al suponer que mi trabajo responde a una tendencia dominante de mi espíritu, preocupado por la mala suerte del gaucho. Mas las ideas que tengo al respecto, las he formado en la meditación, y después de una observación constante y detenida".³

No satisfecho con esta aclaración, conocedor de que hay lectores apresurados que saltean los prólogos -como al parecer ha hecho Lugones con el de la octava edición-, se esforzó en dejar bien sentada su posición al comenzar la segunda parte de su poema:

"Más que yo y cuantos me oigan
Más que las cosas que tratan
Más que lo que ellos relatan
Mis cantos han de durar -
Mucho ha habido que mascar
Para echar esta bravata." (V., vv. 97-102)

Con referencia a que él "ignoró siempre su importancia", basta releer los cuatro primeros versos de la sextina anterior para comprobar que Hernández sabía perfectamente que sus cantos no se olvidarían, que sus enseñanzas serían recordadas por sus paisanos, guardadas celosamente en la memoria, puesto que no eran "cosas de fantasía" sino "pura realidad". Esta mención no es aislada: en el primer canto de la Vuelta, reitera estos conceptos una y otra vez (vv. 73-78, 91-96). Y al concluir la obra, convencido de la perdurabilidad de su canto, exclamará:

"Pues son mis dichas desdichas
Las de todos mis hermanos -
Ellos guardarán ufanos
En su corazón mi historia -
Me tendrán en su memoria
Para siempre mis paisanos." (V., vv. 4877-82)

En cuanto a la improvisación "en ocho días" como "esparcimiento natural a la vida forastera de la posada donde se hallaba en Buenos Aires", Lugones cita la carta-prólogo a Zoilo Miguens -omite el primer nombre- que,

14 - ENSAYOS

interpretada en sentido literal, podría justificar parcialmente su juicio. Pero ningún elemento aporta para explicar los fundamentos de su afirmación "lo improvisó en ocho días". En tal sentido, desechamos tal opinión porque la obra demuestra una elaboración más lenta y cuidadosa, y porque creemos estar en condiciones de afirmar que la misma comenzó a gestarse tres años antes de la aparición del poema, vale decir, en 1869, y no a mediados de 1872 como sugiere Lugones.

El 10 de agosto de 1869 el gobernador Castro decreta el reglamento del servicio que prestaba la Guardia Nacional en la frontera. El mismo establecía "un sorteo de contingentes de toda la Guardia Nacional de los Partidos de Campaña, para atender a la defensa de las fronteras", pero se exceptuaban de dicho sorteo a la Capital y Extramuros y al partido de San Nicolás. El término del servicio se extendía a un año, el doble de lo determinado hasta esa fecha.

El 6 de agosto de 1869 José Hernández publicaba el primer número de su periódico "El Río de la Plata", cuyo programa era el siguiente: "autonomía de las municipalidades, abolición del contingente de fronteras, elegibilidad popular de jueces de paz, comandantes militares y consejeros escolares".

Desde sus páginas combatirá el decreto del gobernador Emilio Castro.

"¿Qué tributo espantoso es ese que se obliga a pagar al poblador del desierto? Parece que lo menos que se quisiera fomentar es la población laboriosa de la campaña o que nuestros gobiernos quisieran hacer purgar como un delito oprobioso el hecho de nacer en el territorio argentino y de levantar en la campaña la humilde choza del gaucho".⁴

"El servicio de las fronteras parece haberse ideado como un terrible castigo para el hijo de la campaña".⁵

Esta idea del castigo, el pecado, la maldición, por el simple hecho de ser gaucho, se repite en el poema:

"No tiene cueva ni nido
Como si fuera maldito -
Porque el ser gaucho... barajo,
El ser gaucho es un delito". (I., vv. 1321-24)

"De todo el que nació gaucho
Esta es la suerte maldita". (I., vv. 1383-84)

"Que aquí el nacer en Estancia
Es como una maldición". (V., vv. 3711-12)

"Parece que el gaucho tiene
Algún pecao que pagar". (V., vv. 3885-86)

Subraya Hernández la diferencia oprobiosa que se hace entre el hombre de la ciudad y el de la campaña, en el decreto que combate:

"¿Qué contradicción tan monstruosa es ésa que convierte al ciudadano de la campaña en guardián de los intereses de la capital más que de los suyos propios?"⁶

En el poema también se denuncia esta circunstancia: sólo el gaucho está expuesto a persecuciones, a vivir errante y desamparado si no quiere someterse a ese régimen inicuo:

"Monté y me encomendé a Dios,
Rumbiando para otro pago -
Que el gaucho que llaman vago
No puede tener quérencia -
Y así de estrago en estrago
Vive llorando la ausencia". (I., vv. 1313-18)

"No tiene hijos, ni mujer,
Ni amigos, ni protectores -
Pues todos son sus señores
Sin que ninguno lo ampare -
Tiene la suerte del güey -
¿Y dónde irá el güey que no are?. (I., vv. 1349-54)

"Porque el gaucho en esta tierra
Sólo sirve pa votar". (I., vv. 1371-72)

"Le alvertiré que en mi pago
Ya no va quedando un criollo -
Se los ha tragao el oyo,
O juido o muerto en la guerra -
Porque, amigo, en esta tierra
Nunca se acaba el embrollo". (I., vv. 2041-46)

"Porque el gaucho - ya es un hecho,
No tiene ningún derecho
Ni naides vuelve por él". (V., vv. 3654-56)

"Mueren en alguna loma
En defensa de la Ley,
O andan lo mesmo que el güey,
Arando pa que otros coman". (V., vv. 3717-20)

"El gaucho no es argentino
Sino pa hacerlo matar". (V., vv. 3869-70)

Informa Hernández la repercusión de la noticia del decreto del gobernador Castro en la campaña:

"La noticia ha recorrido con la velocidad del telégrafo los ámbitos de nuestra abandonada campaña y el gaucho ha preparado su montura para huir del peligro, para escapar a nuestra civilización, refugiándose en las tribus

16 - ENSAYOS

de la barbarie. Los caciques se convierten en sus protectores(...) el cacique Coliqueo proporcionaba toda clase de facilidades a la fuga de nuestros gauchos".⁷

El protagonista de su poema, "infierno por infierno", preferirá la vida de la toldería a la persecución de sus "compatriotas":

**"Y yo pa acabarlo todo,
A los indios me refalo".** (I., vv. 2147-48)

**"Y yo empujao por las mías
Quiero salir de este infierno -
Ya no soy pichón muy tierno
y sé manejar la lanza -
Y hasta los Indios no alcanza
La facultá del Gobierno".** (I., vv. 2185-90)

**"Yo sé que allá los caciques
Amparan a los cristianos".** (I., vv. 2191-92)

**"Allá habrá seguridad
Ya que aquí no la tenemos".** (I., vv. 2233-34)

Repite Hernández en su cruzada periodística contra los contingentes que el gobierno debe pagar con sus propios recursos a los soldados:

"Al gobierno está encomendada la guarda de las fronteras y el gobierno debe buscar en sus recursos propios los medios de llevar esa exigencia, sin recargos de nuevos impuestos a la campaña esquilhada".⁸

"Los gobiernos necesitan soldados para atender al servicio de la frontera. Pues que los busquen con sus recursos propios".⁹

Similar concepto hallamos en el poema:

**"Y ya es tiempo, pienso yo,
De no dar más contingentes -
Si el Gobierno quiere gente,
Que la pague y se acabó".** (V., vv. 3705-08)

Hernández propone una solución al problema:

"Trôpas de línea, bien organizadas con jefes morales y probos a la cabeza, vendrían a resolver esa gran dificultad..."¹⁰

La necesidad de jefes honestos en los fortines también se menciona en el poema:

**"Yo he visto en esa milonga
Muchos Gefes con estancia,
Y piones en abundancia,**

Y majadas y rodeos -
 He visto negocios feos
 A pesar de mi inorancia.
 Y colijo que no quieren
 La barunda componer -
 Para eso no ha de tener
 El Gefe que esté de estable,
 Más que su poncho y su sable,
 Su caballo y su deber". (I., vv. 817-28)

Niega Hernández a los gobiernos la facultad de comercializar las tierras públicas para obtener recursos extraordinarios:

"Nosotros negamos a los gobiernos el derecho de vender las tierras públicas, o de afectarlas a ninguna deuda, o de hacer de ellas un medio de crear recursos para las necesidades extraordinarias. (...) Gobernar no es comerciar, es simplemente administrar, dentro de las leyes".¹¹

Cruz refiere "tuita la conversación que con otro tuvo el Juez":

"Hablaban de hacerse ricos
 Con campos en la frontera -
 De sacarla más ajuera
 Donde había campos baldidos -
 Y llevar de los partidos
 Gente que la defendiera". (I., vv. 2107-12)

Vemos, a través de esta correlación de ideas entre los escritos periodísticos de Hernández en "El Río de la Plata" y su poema, que éste no se originó en 1872, como pasatiempo, inspirado en la obra de Lussich, sino que su gestación es concomitante con los artículos periodísticos de 1869, al menos en el pensamiento del autor.

Otro rasgo significativo es que en la primera edición de **El Gaucho Martín Fierro** se reproduzcan fragmentos del discurso pronunciado por el senador Nicasio Oroño, en la sesión del 8 de octubre de 1869, sobre el servicio de fronteras y las levas.

Tampoco existió el "oportuno estímulo" de Lussich, que señala Lugones. Este se equivoca cuando afirma que Lussich "acababa de escribir un libro felicitado por Hernández, **Los Tres Gauchos Orientales y el Matrero Luciano Santos**". El libro que apareció en junio de 1872 fue **Los Tres Gauchos Orientales**, mientras que **El Matrero Luciano Santos** fue publicado en 1873, con posterioridad a **El Gaucho Martín Fierro**. En consecuencia, Hernández no podía "adoptar" aquellas "sextinas de payador", como afirma Lugones. En **El Matrero Luciano Santos**, que el autor subtitula "Continuación de Los Tres Gauchos Orientales", aparecen algunas sextinas de

18 - ENSAYOS

corte hernandiano, mientras que en **Los Tres Gauchos Orientales** no usa ninguna estrofa de este tipo. Sólo en una oportunidad, al dividir una décima en los dichos de dos personajes, queda una sextina que respondería -salvo la asonancia entre los versos 1 y 2-3-6- al modelo de Hernández:

"Baliente: Ni sé si largarle prenda:

Estoy hecho un ¡ay de mí!

Y es tanto lo que sufrí

Que vivo harto de contienda...

Julián: ¡Se compuso la merienda!

Cae otro taura a la fiesta,

Y güena ocasión es ésta

Pa un parecer o un consejo,

Pues ño José, como viejo

Al platicaje se priesta".¹²

Si a esto sumamos la gran admiración que sentía Lussich hacia Hernández -a quien dedica **Los Tres Gauchos Orientales**- y la circunstancia de haber sido Hernández quien estimulara a Lussich al cultivo del género gauchesco, como se desprende de la correspondencia que intercambiaron en junio de 1872, nos atrevemos a sugerir que el que ha "adoptado" ha sido Lussich y no Hernández.

Aunque sigue siendo opositor al gobierno de Sarmiento, Hernández no se opone en su poema al lema sarmientino de "civilización o barbarie" sino a los límites maniqueístas de esa ecuación: la "barbarie" no era exclusiva del gaucho ni la "civilización" únicamente atributo ciudadano.

Hernández conoce las injusticias que se cometen con el hombre de la pampa, ve el peligro y sale a su encuentro. Hay un fervor mesiánico en su empresa. Debe luchar contra esa "máquina de daños" que acosa al gaucho desde su niñez hasta convertirlo en un "telar de desdichas". Y denuncia con valentía esos "males que conocen todos pero que naides contó".

La "Vuelta": otra intención.

"Los discípulos se acercaron y lo despertaron, diciendo: 'Maestro, Maestro, nos hundimos;'. Jesús se despertó e increpó al viento y a las olas; el mar se apaciguó y sobrevino la calma".(Lc.: 8, 24)

¿Por qué escribió José Hernández **La Vuelta de Martín Fierro**? Porque era imprescindible esta continuación para completar la semblanza de su protagonista, y porque así lo requería el público con insistencia. La situación del país ha cambiado: hay más orden y tranquilidad; las intervenciones a las provincias han disminuido considerablemente; el peligro del indio es ya casi inexistente -pronto llegará la culminación del proceso de conquista del

desierto-; nuevas tierras se van recobrando y son entregadas a la explotación agropecuaria; el alambrado, introducido por Ricardo Newton tres décadas atrás, se va extendiendo y cercando los espacios libres. Hernández, gran visionario, advierte que el gaucho deberá cambiar sus hábitos y adaptarse a la nueva era, so peligro de ser exterminado. Sabe que no es necesario exterminar al ser humano para eliminar la "barbarie": puede vencérsela por medio de la educación. Ve en el gaucho condiciones naturales para constituirse en un eficaz estanciero. Por eso pide para los hijos del país los mismos derechos y beneficios que, al menos teóricamente, se ofrecen a los inmigrantes. Su hermano Rafael fundó con paisanos la Colonia San Carlos -actual ciudad de Bolívar-, demostrando la conveniencia del empleo de criollos para las actividades agropecuarias.

La tarea de Hernández al proponerse escribir la "Vuelta" es sumamente difícil. Toda continuación de una obra famosa corre el grave -y muy probable- peligro de no alcanzar el nivel de la primera parte, de hacerse larga, tediosa, moralizante. Sin embargo, Hernández afronta la labor con valentía y entusiasmo pues comprende que su personaje ha quedado superado por el tiempo: el mundo cristiano ya se percibe mejor que el de los indios; la unión de los argentinos está más cerca de concretarse; el progreso es un desafío del futuro. y hace volver a Martín Fierro de las tolдерías para que enseñe a sus hermanos el nuevo rumbo.

El fin, la intención, el propósito de Hernández en **La Vuelta de Martín Fierro** es esencial y primordialmente didáctico. Hernández, como Sarmiento, es también un gran maestro. Ambos tienen diferentes enfoques de la realidad de su tiempo y proponen, consecuentemente, distintas soluciones para los problemas de la patria. Pero más allá de las diferencias -que han dado lugar a una numerosa bibliografía de corte partidista que trasplanta los problemas de uno a otro siglo para enriquecer sus banderas- coinciden en algo fundamental: "educar al soberano".

El autor de Martín Fierro es conciente de las diferencias ambientales y del recelo del hombre de la campaña hacia todo lo que proviene de la ciudad. Por eso su libro no debe poseer un lenguaje "correcto" sino un mensaje esencial, en la propia "lengua gaucha", que sirva para elevar espiritual, moral y materialmente al destinatario de sus versos.

En el prólogo a **La Vuelta de Martín Fierro**, que titula "Cuatro palabras de conversación con los lectores", justifica su determinación:

"Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores, pero:

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar (...) **Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador**, inclinándolos a obrar bien. **Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia.** Tendiendo a regularizar y dulcificar las costumbres, **enseñando por medios hábilmente escondidos**, la moderación y el aprecio de sí mismo; el respeto a los demás (...) **Enseñando a los hijos cómo deben respetar y honrar a los autores de sus días** (...) **Enseñando a los hombres con escasas nociones morales**, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido; fieles a la amistad; grato a los favores recibidos; enemigos de la holgazanería y del vicio; conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, más que esto, o parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretensión, sin dejarla conocer siquiera, sería indudablemente un buen libro, y por cierto que **levantaría el nivel moral e intelectual de sus lectores** aunque dijera naides por nadie, resertor por desertor, mesmo por mismo, u otros barbarismos semejantes".¹³

Veamos cuáles son los valores que pretende enseñar el poeta. Señala Hernández la diferencia cultural entre el campo y la ciudad, no para menoscabo del gaucho sino como valorización de su particular "ciencia":

"Aquí no valen Doctores,
Sólo vale la esperencia,
Aquí verían su inocencia
Esos que todo lo saben -
Porque esto tiene otra llave
Y el gaucho tiene su cencia".

(I., vv. 1457-62)

En esta dicotomía se rescata lo positivo de su humilde saber y se destaca la "clave" del lenguaje: el autor no imita el habla de los gauchos para divertir al ciudadano; se expresa como el hijo de la pampa y a éste dirige su mensaje:

"Canta el pueblero... y es pueta,
Canta el gaucho... y ¡ay Jesús!
Lo miran como avestruz,
Su inorancia los asombra;
**Mas siempre sirven las sombras
Para distinguir la luz.**

El campo es del inorante,
El pueblo del hombre estruido -
Yo que en el campo he nacido
digo que mis cantos son,
Para los unos - sonidos,
Y para otros - intención".

(V. vv. 49-60)

Sólo el Moreno, entre los personajes principales, reconoce haber recibido educación ("Cuanto sé lo he aprendido / Porque me lo enseñó un flaire"), pese a no saber leer ("En lecturas no conozco / La jota por ser redonda"). Su saber representa a la "cultura" de la ciudad. Los restantes personajes reconocen dos fuentes de conocimiento: la **experiencia** (reconocida también por el Moreno):

"En las riñas he aprendido
A no peliar sin puyones". (V., vv. 2431-32)

"Nadie acierta antes de errar". (V. v. 4279)

"Es de la boca del viejo
De ande salen las verdades". (V., vv. 4779-80)

y sobre todo, el **sufrimiento**, acrecentador de aquélla:

"Porque nada enseña tanto
Como el sufrir y el llorar". (I., vv. 125-126)

"Yo nunca tuve otra escuela
Que una vida desgraciada". (V., vv. 4601-02)

"Amigazo, pa sufrir
Han nacido los varones". (I., vv. 1687-88)

"En la escuela del sufrir
He tomado mis lecciones". (V. vv. 1763-64)

"Y obligados a sufrir
una máquina de daños". (V., vv. 2095-96)

"Me hice hombre de esa manera
Bajo el más duro rigor -
Surfiendo tanto dolor
Muchas cosas aprendí". (V., vv. 2763-66)

"Mucho tiene que contar / El que tuvo que sufrir". Por eso Martín Fierro tiene sobrada materia para su canto. Su tono será triste, acorde con su estado de ánimo, pues "Ninguno alegrías espere / Sino sentidos lamentos, / De aquel que en duros tormentos / Nace, crece, vive y muere". Su canto lo consolará pero no podrá traerle el olvido de sus males:

"Brotan quejas de mi pecho,
Brotan un lamento sentido;
Y es tanto lo que he sufrido
Y males de tal tamaño,
Que reto a todos los años
A que traigan el olvido". (V., vv. 103-08)

Mientras el Moreno, "educado" por el fraile, sólo aspira a satisfacer su interés personal de venganza, aquellos que han aprendido por el sufrimiento sienten la cristiana necesidad de aconsejar a sus hermanos para evitarles males semejantes. Fierro es el hombre caído que, dejando de lado las razones sociales que pudieron impulsarlo a obrar mal, se reconoce pecador. Sus explicaciones del canto XI de la segunda parte son pueriles. Trata de justificar las muertes del negro, el "terne" y los soldados de la partida, pero sus argumentos son quebradizos, friables. En el fondo, ni él mismo los cree.

Algunos autores, llevados por un falso criterio de intachabilidad del héroe, y con el deseo de remarcar la injusticia social, justifican lo injustificable, con argumentos más débiles que los del mismo Fierro. La ceguera de estos críticos es fruto de no reconocer al hombre detrás del personaje, al padre detrás del perseguido, al creyente arrepentido detrás del pecador; es consecuencia de no apreciar la evolución moral del personaje gracias a su experiencia sufriente y a su reflexión. Si al encontrar su rancho hecho tapera y su familia dispersa, cuando regresa desertor de la frontera, su rebeldía lo lleva a convertirse en matrero, a cometer crímenes, a descender al "infierno" de la toltería, a animalizarse cada vez más, al llegar el sufrimiento a su máxima expresión con la muerte de su amigo Cruz, la soledad y la reflexión comienzan a operar el milagro de su recuperación espiritual. Aún deberá matar otra vez, pero ahora será para redimir a una infeliz cautiva. El héroe adquiere aquí su mayor altura épica.

Al volver ya no pensará en pelear. Quiere trabajar en paz, buscar a sus hijos para aconsejarlos y evitar que sigan su camino. Su arrepentimiento es total y su penitencia consiste en presentarse como lamentable "espejo" ante ellos:

El hombre no mate al hombre
Ni pelle por fantasía -
Tiene en la desgracia mía
Un espejo en qué mirarse -
Saber el hombre guardarse
Es la gran sabiduría.

La sangre que se redama
No se olvida hasta la muerte -
La impresión es de tal suerte,
Que a mi pesar, no lo niego -
Cai como gotas de fuego
En la alma del que la vierte".

(V. vv. 4733-44)

Sabe el protagonista que lo que tanto le ha costado aprender merece ser transmitido. Las enseñanzas serán múltiples: prácticas, morales, religiosas.

Dará consejos útiles para la doma de caballos, admirando los procedimientos empleados por los indios, y enseñará a conservar el rumbo al cruzar el desierto.

- El Hijo Mayor predicará la conveniencia de saber leer y exhortará a sus conciudadanos a que obren bien para evitar los males de la prisión que él ha sufrido.

Picardía describe sus cualidades de tahir, pero termina condenando el vicio y valorizando el trabajo, pues "Más cuesta aprender un vicio / Que aprender a trabajar". Al descubrir que es hijo de Cruz decide enmendarse y lo consigue. De su amoralidad por falta de conducción pasará a los carriles normales de la moralidad. Su nombre, imborrable, servirá para recordarle el pasado y evitar la reincidencia.

Los dos grupos más extensos y orgánicos de consejos son los del Viejo Viscacha al Hijo Segundo y los de Martín Fierro a sus hijos y a Picardía. Pero mientras unos responden a una personalidad acomodaticia y a un fin esencialmente pragmático, los otros están cargados de amor, medida y sabiduría, herencia de un hombre renovado por el sufrimiento.

La figura de Viscacha representa, en la economía del poema, un contraste necesario que realza la personalidad de Fierro. Es el antihéroe: deshonesto, rapaz, codicioso, cobarde. Sin embargo, no es una encarnación de la maldad, como muchas veces se ha repetido, sino el hombre sin creencias firmes que ante la persecución no huye ni se rebela y opta por medrar con el perseguidor. El verdadero Mal está representado por "los que mandan", por esa "máquina de daños" que persigue al gaucho desde su niñez.

Ante la necesidad del cambio que la situación social impone al gaucho, Hernández trata de revalorizar la paz, la armonía, el respeto, el orden y, especialmente, el trabajo fecundo y creador.

"Dende chiquito gané / La vida con mi trabajo", nos confiesa Fierro, quien recuerda con alegría las labores que realizaba antes de comenzar sus desgracias. el trabajo servía para pasar "entretenidos el día". En cambio, en la frontera, el trabajo se convierte en un castigo por carecer de sentido: no es la función propia del soldado, es gratuito y en beneficio ajeno. Ni siquiera tiene la dignidad del castigo bíblico (Gen.: 3, 19). Su inutilidad y falta de creación nos recuerda el suplicio de Sísifo en el hades pagano.

Solo hay una nota negativa en todo el poema con relación al trabajo. Como un argumento más para convencer a Cruz de lo que acompañe a refugiarse entre los indios, dice Fierro:

"Allá no hay que trabajar,
Vive uno como un señor -
De cuando en cuando un malón,
Y si de él sale con vida,

24 - ENSAYOS

Lo pasa echao panza arriba
Mirando dar güelta el sol".

(I., vv. 2245-50)

No creemos que la haraganería haya sido una nota primordial de la sicología gauchesca. El mismo Fierro nos describe su capacidad para el trabajo:

"Sé dirigir la mansera
Y también echar un pial -
Sé correr en un rodeo,
Trabajar en un corral -
Me sé sentar en un pértigo
Lo mesmo que en un bagual".

(V., vv. 139-44)

Creemos, mejor, que el protagonista se halla en una etapa de desorientación, de caída, de ruptura con su propio mundo. Esa holgazanería que anhela como un ideal de vida se convierte en algo deleznable al contemplar la realidad de la toldería":

"Naides puede imaginar
Una miseria mayor -
Su pobreza causa horror -
No sabe aquel indio bruto
Que la tierra no da fruto
Si no la riega el sudor".

(V., vv. 601-06)

Al regresar a su mundo declara que ha venido "A ver si puedo vivir / Y me dejan trabajar". Y aconsejará a sus hijos que "El trabajar es la Ley" y que "Debe trabajar el hombre / Para ganarse su pan".

Hernández trata de combatir la ignorancia, madre de la superstición:

"Decían entonces las viejas
Como que eran sabedoras,
Que los perros cuando lloran
Es porque ven al demonio;
Yo creía en el testimonio
Como cré siempre el que inora".

(V., vv. 2703-08)

"Si alguna falta cometo
la motiva mi inorancia".

(V., vv. 1767-68)

Reconocer sus limitaciones es el primer paso que el hombre da hacia la sabiduría:

"En medio de mi inorancia
Conozco que nada valgo".

(I., vv. 979-80)

"Mas conocer su inorancia
Es principio del saber".

(V., vv. 4191-92)

"Dende que aprendí a inorar
De ningún saber me asombro".

(V., vv. 4219-20)

El maestro debe reunir condiciones morales que lo acrediten para la enseñanza: muy poco podían valer los consejos del Viejo Viscacha ante el ejemplo de su conducta:

"Cuando el Juez me lo nombró,
Al dárme lo de tutor,
Me dijo que era un señor
El que me debía cuidar -
Enseñarme a trabajar
Y darme la educación.
Pero qué había de aprender
Al lao de ese viejo paco,
Que vivía como el chuncaco
En los baños, como el tero -
Y un haragán, un ratero,
Y más chillón que un barraco".

(V., vv. 2253-64)

Hernández enseña también a desechar las supersticiones y el curanderismo. El Hijo Segundo acude a un "adivino" para que lo cure de un "mal de amor". Los remedios ordenados por este "científico" son tan ridículos que caemos en la hilaridad. Finalmente, la reprimenda que le dirige el cura del lugar suerte el efecto deseado:

"Con semejante alvertencia
Se completó mi redota -
Le vi los pies a la sota,
Y me le alejé a la viuda
Más curao que con la ruda
Con los grillos y las motas".

(V., vv. 2879-84)

Cree el poeta en la fuerza vital de la religión como formadora fundamental de la personalidad humana. Su invocación al Ser Supremo antes de comenzar su canto, su agradecimiento por salvarlo en los momentos de apremio, su confianza en la Providencia, demuestran la fe de Martín Fierro, aunque sólo sepa rezar el "Bendito". El espíritu, el sentimiento, privan sobre lo formal. Y Hernández pinta, por otro lado, el poco efecto que pueden producir las oraciones cuando se pronuncian maquinalmente y no como un deseo ferviente del alma. Picardía es recogido por unas tías que tratan de educarlo:

"Con aquella parentela,
Para mí desconocida,
Me acomodé ya enseguida;
Y eran muy buenas señoras,

26 - ENSAYOS

Pero las más rezadoras
Que he visto en toda mi vida".

(V., vv. 3001-06)

No obstante, no logran su propósito. Cansado de estas prácticas a las que no encuentra sentido, huye hacia nuevas aventuras:

"Y dale siempre rosarios,
Noche a noche y sin cesar -
Dale siempre barajar
Salves, trisagios y credos -
Me aburrí de esos enriedos
Y al fin me mandé mudar".

(V., vv. 3079-84)

Este personaje es el que hace más alusiones a santos (San Camilo, Santa Rita, Santa Lucía, San Ramón Nonato), pero todas ellas sin fervor religioso. Así, por ejemplo, exclama:

"No hay matrero que no caiga
Ni arisco que no se amanse -
Ansí yo, dende aquel lance
No salía de algún rincón -
Tirao como el San Ramón
Después que se pasa el trance".

(V., vv. 3331-36)

Alude a quienes efectúan promesas al Santo, colocándole en un lugar destacado del hogar, con flores y velas, mientras están embarazadas, y se olvidan de lo prometido y la imagen es relegada a algún oscuro rincón, cuando ya han pasado los peligros del parto.

3. "Solo el gaucho vive errante donde la suerte lo lleva"

"Jesús le respondió: 'Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde apoyar la cabeza'." (Lc.: 9,58)

El propósito de Hernández al escribir **La Vuelta de Martín Fierro** no fue un hecho aislado en su vida ni una ocurrencia momentánea. Su función educadora fue una preocupación permanente: ejerció el profesorado de gramática en la provincia de Corrientes; fue electo Consejero Escolar del pueblo (hoy barrio) de Belgrano, miembro de la Comisión Examinadora de las Escuelas Públicas de Belgrano, y designado vocal del Consejo Nacional de Educación. Y esta vocación se plasmó también en su labor periodística, en su actuación parlamentaria y en su obra **Instrucción del Estanciero**.

Dentro de las muchas iniciativas e intervenciones en la legislatura, fruto de una época progresista en la que poco estaba hecho y mucho había para construir, en las que trataban temas diversos relacionados con el bienestar general, trataremos de destacar la actuación de Hernández en favor de la

educación. Entre las iniciativas de orden general podemos señalar diversos aspectos: deuda pública, leyes impositivas, política bancaria y fiscal, expropiaciones, cuestiones constitucionales, límites entre los poderes del estado, política hospitalaria y agrícola, organización de la justicia, legislación sobre ferrocarriles, caminos, puentes y puertos, asuntos científicos e industriales, etc.

Desde el punto de vista educativo, es aprobado su proyecto de crear una Escuela de Ganadería en el colegio denominado Santa Catalina, en la sesión ordinaria del 22 de setiembre de 1879. Propone que sean creadas tres escuelas de agronomía, en el norte, oeste y sud de la provincia; también una escuela de aprendices ferroviarios. Vota subsidios para la Escuela de Artes y Oficios de San Nicolás. Señala la conveniencia de fomentar esos establecimientos. Apoya con su voto el mejoramiento de la educación pública en la provincia. Advierte la necesidad de mejorar la edificación escolar. Fomenta la creación y crecimiento de bibliotecas populares. Defiende la dignidad de maestros y profesores y vota subsidios para maestros (entre otros para quien fuera su maestro en el Colegio de San Telmo, D. Pedro Sánchez), y censura al senador Demaría porque ha calificado la educación de "tarea mecánica". Sugiere la compra de trescientos ejemplares de una obra de filología, de cincuenta ejemplares de las **Obras Completas** de José María Moreno y de ejemplares de **La república Argentina en 1880**, de Juan Bautista Alberdi. Advierte que las colecciones de fósiles se están vendiendo al extranjero. Para enriquecer y proteger nuestra riqueza paleontológica propone -y es aceptada su moción- la creación de un cargo de "naturalista viajero", con tres mil pesos de sueldo mensual. Apoya la creación de un museo de arte.

Como vemos, la preocupación de Hernández abarca todos los aspectos culturales, si bien su intención mayor se centra en el desarrollo de escuelas agrícolas, técnicas, de aprendices. Esto está íntimamente ligado con la tecnificación del agro que alienta en forma constante. Hay que redimir al gaucho y para ello es necesario instruirlo en el trabajo.

Este verdadero "leit-motiv" hernandiano aflora nuevamente en **Instrucción del Estanciero**. En este tratado procura dar consejos útiles para el mejor aprovechamiento y gobierno de los establecimientos agropecuarios, y plantea también su ya conocida solución al problema del gaucho: la formación de colonias con "hijos del país".

No olvida nunca el concepto de educación permanente y global: en el capítulo I, "Objeto de este libro", señala:

"Nos propusimos escribir un libro; útil y moral a la vez. Los lectores juzgarán si hemos llenado este **doble propósito**".

Al describir la cocina afirma que **"todo el mundo es escuela"**.

4. "Para los unos - sonidos, y para otros - intención".

"Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran". (Lc.: 24, 15-16)

Hernández tuvo plena conciencia de que escribía para su pueblo y de que sus cantos quedarían grabados en el tiempo. Por eso lo afirmó sin retaceos. Por eso su espíritu generoso no se dejó arrastrar por el encono surgido de las persecuciones políticas. Poco esfuerzo hubiera sido para su pluma colocar en su "infierno" pampeano a muchos de los dirigentes de su época. Pero ello hubiera significado instalar su obra en los estrechos límites del libelo político, del panfleto hiriente. No quiso devolver el barro que le arrojaban. Formó en cambio con él una figura prototípica y le dio el soplo vital de su alma.

En la obra no se mencionan nombres y apellidos. Sólo en "un menistro o qué sé yo que le llamaban Don Ganza" se transparenta la figura de D. Martín de Gainza, Ministro de Guerra y Marina del Presidente Sarmiento.

Angel Héctor Azeves dice que D. José Zoilo Miguens, editor de **El Gaucho Martín Fierro**, amigo de Hernández y candidato a senador con él por el partido Autonomista, en 1877, se suicidó ese mismo año a raíz de un "desaire" de don Martín de Gainza. Hernández corrige entonces el verso 963 de la Ida ("Que el Menistro venga o vaya") por otro de menor calidad artística pero más despectivo: "Que esa Ganza venga o vaya", y así aparece en la undécima edición de 1878. Luego volverá a predominar su amplia generosidad, olvidará enconos personales, y colocará de nuevo el texto original, en la duodécima edición de 1883.

No compartimos la opinión de José María Rosa, que afirma que el Viejo Viscacha es una "caricatura cruel de Sarmiento, inexplicablemente inadvertida por los comentaristas del Martín Fierro", pues si bien Hernández fue opositor a Sarmiento en el momento de gestación de la primera parte de su obra, su altura moral le impidió caer en el insulto grosero o en la "crueldad" de la caricatura. Ya hemos señalado la importancia funcional de este personaje como contraste adecuado para resaltar la nobleza de Fierro. No ha sido puesto en el poema como desquite o venganza política. Quien tenga una nobleza, un corazón grande y gaucho como el de Hernández, podrá comprender la grandeza de su "olvido". El no vaciló en afirmar que "olvidar lo malo también es tener memoria".

De los lugares, sólo se menciona específicamente en el poema el pueblo de Ayacucho (fundado por D. José Zoilo Miguens) y la provincia -o ciudad- de Santa Fe. Los nombres de los personajes son simbólicos: Cruz, Picardía,

Viscacha, Barullo, el Ñato, la Bruja, el Moreno, los hijos de Fierro, el Comandante, etc., incluyendo al propio Martín Fierro.

No fue la intención de Hernández crear una obra fantasmal, con personajes que, sin nombre, semejasen más espectros que seres vivientes. Quiso, en cambio, quitándole los vínculos rígidos de personas, lugares y hechos determinados, proyectar su poema hacia el futuro.

Se producen falsas interpretaciones del poema cuando no se aprecia la evolución espiritual del personaje central: se trata de justificar lo injustificable, como hace Américo Cali en su **Martín Fierro ante el Derecho Penal**, o no se comprende el significado de los consejos que dirige Martín Fierro a sus hijos y al de Cruz, como hace Borges en su ensayo **El Martín Fierro** y en su cuento "El fin", en el cual imagina un encuentro posterior entre los protagonistas de la payada y Martín Fierro muere en un duelo ante el Moreno. Borges no cree en el arrepentimiento de Fierro y considera que aún no ha purgado su crimen. Por ello juzga lógica la venganza, primitiva forma de justicia de todos los pueblos.

Tampoco se interpreta la intención de Hernández cuando se afirma, como lo hace Calixto Oyuela, que la obra trata "de las dolorosas vicisitudes de la vida de un gaucho en el último tercio del siglo anterior". Pretender que Hernández quiso relatar solamente una historia individual es no saber -o no querer- captar la denuncia social del poema.

Otros incurren en error semejante tratando de descubrir un personaje real de nombre Martín Fierro, o Cruz, o aluden al personaje en el cual se habría inspirado Hernández para personificar al Viejo Viscacha. Esfuerzo vano que no concuerda con la intención generalizadora del autor. Martín Fierro es un ejemplo, un símbolo.

Pedro de Paoli, jugando continuamente con el binomio Sarmiento-Hernández, con peligrosas aproximaciones entre éste y Rosas -al más puro estilo Saldías-, cree que el Martín Fierro es un relato autobiográfico. Es innegable que muchos de los motivos del Martín Fierro se hallan en la vida de José Hernández, pero afirmar que es una autobiografía es excesivo y le hace flaco favor al autor, al negarle capacidad creadora e imaginación: "Hernández no pudo escribir otra historia que la suya."¹⁴

El propio Hernández desvirtuó esta afirmación al escribir la **Vida del Chacho: rasgos biográficos del General D. Angel Vicente Peñaloza**, aparecida en artículos publicados en el diario "El argentino" de Paraná, y luego impreso en 1863 en esa ciudad, y en 1875 en Buenos Aires.

Hernández no necesitó escribir su autobiografía; estaba satisfecho con haber contado la historia de su hijo Martín Fierro, que, como decía el poeta, "es un hijo que le ha puesto nombre al padre".

5. Conclusión.

Martín Fierro es una sola y única obra, conformada por dos partes que responden a momentos históricos diferentes y a distintas intenciones de su autor.

El Gaucho Martín Fierro surge como un deseo de denuncia social, en un esfuerzo mesiánico por redimir al gaucho perseguido. Pero Hernández no agota el poema en lo panfletario: le infunde el hálito poético que asegura su persistencia en el mundo de las letras.

La Vuelta de Martín Fierro nace ante el reclamo del público que aclama la primera parte y la necesidad del autor de completar la fisonomía moral de su personaje. Hernández vislumbra el nuevo cambio social y se da cuenta que el gaucho deberá cambiar sus hábitos para poder subsistir.

La solución que propone en su actuación periodística y parlamentaria -reflejada también en **Instrucción del Estanciero**- es la creación de colonias agrícolas con hijos del país.

La rebeldía da paso a la reflexión. Martín Fierro evoluciona moralmente a través de la experiencia dolorosa, la soledad y la lejanía. El sufrimiento lo redime de sus pecados. Vuelve arrepentido para vivir en paz y trabajar dentro del orden establecido. Los consejos que dirige a sus hijos demuestran el cambio operado: no los impulsa al desquite ni a la competencia por sobresalir; alienta en ellos el deseo de respetar el orden y la paz, la vocación al trabajo, la templanza, la sobriedad, la humildad, el desprecio a la altanería y los vicios.

Esta segunda parte, más elaborada, tiene un fin esencialmente didáctico sin perder por ello calidad poética.

Hernández cierra el ciclo de la poesía gauchesca. El no fue un improvisado; no cantó "por sólo el gusto de hablar" sino porque tomó a pecho "el defender a su raza". Denunció la persecución sostenida y tenaz contra sus hermanos gauchos. Gran visionario, advirtió el cambio que debía realizarse y lo propuso valientemente, sin temor a que pensara en una defección de sus ideales. Había que educar al gaucho para suprimir su "barbarie" y hacerlo apto para vivir en esa nueva "civilización".

Y el gaucho actual, ese gaucho que se aloja en el corazón del nuevo argentino, guarda ufano la historia de su personaje, cumpliendo la premonición hernandiana. Porque el gaucho no ha muerto, pervive en la esencia del argentino.

Hernández escribió intencionalmente su obra. Supo su importancia, su utilidad inmediata y su perdurabilidad literaria. Quiso salvar al gaucho y lo consiguió. La memoria del argentino actual -el gaucho de esta época- conserva sus versos y recuerda su figura patriarcal con veneración.

NOTAS

1. Lugones, Leopoldo: **El Payador**. Buenos Aires, Huemul, 4ª ed., 1972, p. 172.
2. En: Hernández, José: **El Gaucho Martín Fierro**. Duodécima edición. Con un total de 58.000 ejemplares, equivalentes a 58 ediciones de 1000 números cada una desde 1872 hasta 1882. Precedida de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera y adornada con tres láminas y el retrato del autor. San Martín, Escuela de Artes y Oficios, 1883.
3. En: Hernández, José, op. cit.
4. "El Río de la Plata", 19 de agosto de 1869 (artículo: "Hijos y entenados")
5. Ibidem, 3 de octubre de 1869 (artículo: "La Ciudad y la Campaña, I").
6. Ibidem, 19 de agosto de 1869 (artículo: "Hijos y entrenados").
7. Ibidem, 20 de agosto de 1869 (artículo: "La injusticia se suprime, no se disminuye").
8. Idem.
9. Ibidem, 6 de octubre de 1869 (artículo: "La Ciudad y la Campaña, II").
10. Ibidem, 22 de agosto de 1869 (artículo: "¿Qué civilización es la de las matanzas?").
11. Ibidem, 1º de septiembre de 1869 (artículo: "La división de la tierra").
12. Lussich, Antonio D.: **Los Tres Gauchos Orientales** (En: Becco, Horacio Jorge: **Antología de la Poesía Gauchesca**. Madrid, Aguilar, 1972, p. 1148).
13. En: Hernández, José: **La Vuelta de Martín Fierro**. Buenos Aires, Librería del Plata, 1879, pág. 4.
14. De Paoli, Pedro: **Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández (el genio de la argentinidad)**. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 2ª ed., 1949, p. 280.

Todas las citas del poema corresponden a la edición crítica de Carlos Alberto Leumann, Buenos Aires, Estrada, 4ª ed., 1961.

BIBLIOGRAFIA

- ASTRADA, Carlos: **El mito gaucho, Martín Fierro y el hombre argentino**. Buenos Aires, Cruz del Sur, 1948.
- AZEVES, Angel Héctor: **Ayacucho: surgimiento y desarrollo de una ciudad pampeana**. Municipalidad de Ayacucho, 1968.
- BECCO, Horacio Jorge: **Antología de la Poesía Gauchesca, con introducción, notas, vocabulario y bibliografía**. Madrid, Aguilar, 1972.
- BORGES, Jorge Luis: "El fin" (En: **Artificios -1944-**, publicado en **Ficciones**, Buenos Aires, Emecé, 8ª ed., 1967.)
- BORGES, Jorge Luis: **El Martín Fierro**. Con la colaboración de Margarita Guerrero. Buenos Aires, Columba, 2ª ed., 1953 (Col. Esquemas, 2).

- BUENOS AIRES, Provincia. Congreso. Cámara de Diputados: **Personalidad Parlamentaria de José Hernández**. La Plata, 1947, 3 vol.
- CALI, Américo: **Martín Fierro ante el Derecho Penal**. Buenos Aires, V. Abeledo, 1948.
- CARILLA, Emilio: **La creación del Martín Fierro**. Madrid, Gredos, 1973 (Bib. Románica Hispanica, Estudios y Ensayos, 192).
- CASTRO, Francisco I.: **Vocabulario y frases de Martín Fierro**. Buenos Aires, Kraft, 1957.
- COMPANY, Francisco: **La Fe de Martín Fierro**. Buenos Aires, Theoría, 1963.
- CORDOBA, Alberto Octavio: **Cuando Martín Fierro vivió en Belgrano**. Buenos Aires, La Blanqueada, 1968.
- CHAVEZ, Fermín: **José Hernández, periodista, político y poeta..** Buenos Aires, E.C.A., 1959.
- "El Río de la Plata". Buenos Aires, N°s 1-207, 6 de agosto de 1869 al 22 de abril de 1870. Director: José Hernández.
- GALVEZ, Manuel: **José Hernández**. Buenos Aires, Huemul, 2ª ed., 1964.
- GAMMALSSON, Hjalmar Edmundo: **José Hernández**. Buenos Aires, Plus Ultra, 1972.
- HERNANDEZ, José: **El Gaucho Martín Fierro**. Contiene al final una interesante memoria sobre el camino trasandino. Buenos Aires, Imprenta de La Pampa, 1872.
- HERNANDEZ, José: **La Vuelta de Martín Fierro**. Buenos Aires, Librería del Plata, 1879.
- HERNANDEZ, José: **Instrucción del Estanciero**. Tratado completo para la planteación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de hacienda vacuna, lanar y caballar. Edición apógrafa de la obra publicada por Casavalle en 1882. Buenos Aires, Sopena, 2ª ed., 1964.
- HERNANDEZ, José: **Vida del Chacho y otros escritos en prosa**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.
- HERNANDEZ, Rafael: **Pehuajó: nomenclatura de las calles**. Breve noticia sobre los poetas que en ellas se conmemoran. Buenos Aires, J.A. Berra, 1896.
- LEUMANN, Carlos Alberto: **Martín Fierro, edición crítica de Carlos Alberto Leumann**. Buenos Aires, Estrada, 4ª ed., 1961.
- LUGONES, Leopoldo: **El Payador**. Buenos Aires, Huemul, 4ª ed., 1972.
- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: **Muerte y transfiguración de Martín Fierro**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1958, 2 vol.
- PAGES LARRAYA, Antonio: **Prosas del Martín Fierro, con una selección de los escritos de José Hernández**. Buenos Aires, Raigal, 1952.
- PAOLI, Pedro de: **Los Motivos de Martín Fierro en la vida de José Hernández (el genio de la argentinidad)**. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 2ª ed., 1949.

ROSA, José María: "Prólogo" (En: SALDIAS, Adolfo: **Historia de la Confederación Argentina**. Buenos Aires, Granada, 1967)

SENET, Rodolfo: **La psicología gauchesca en el Martín Fierro**. Buenos Aires, Gleizer, 1927.

ZORRAQUIN BECU, Horacio: **Tiempo y vida de José Hernández, 1834-1886**. Buenos Aires, Emecé, 1972.